

Urbanización fuera del área metropolitana en Costa Rica: aspectos generales y en estudio de caso

Palabras claves: Urbanización, ciudades medias, población, estructura económica, empleo.

RESUMEN

El artículo aborda algunos aspectos de los procesos de urbanización que han tenido lugar en Costa Rica, en la segunda mitad del siglo XX, fuera de lo que hoy se conoce como el Área Metropolitana. El aumento de la población en ciudades medias y pequeñas, el desarrollo de la estructura económica y la situación del empleo se analizan de manera general. Un estudio de caso profundiza en el proceso de urbanización en una de estas ciudades.

Introducción

En este trabajo interesa discutir algunos aspectos de los procesos de urbanización que han tenido lugar en la segunda mitad del siglo XX, fuera de lo que hoy se conoce como el Área Metropolitana. Durante mucho tiempo se ha tenido la imagen de que, con algunas excepciones, más allá del Área Metropolitana todavía existe una Costa Rica bucólicamente rural. Cifras censales de la población que habita en zonas urbanas revelan que ciudades medianas y pequeñas dispersas por el territorio nacional han crecido significativamente después de 1950, pero la naturaleza de esa expansión urbana ha merecido escasa atención en círculos académicos.

Algunos problemas que se han detectado en estas ciudades, las dificultades para atenderlos, así como los cambios acelerados que vive la sociedad costarricense, se han constituido en razones de peso para que se estimule el estudio y una acción con metas de largo alcance en estos lugares¹. Con este trabajo se pretende resaltar algunas

características de los procesos de urbanización fuera del Área Metropolitana con base en datos censales e información de algunas fuentes secundarias. Además se ilustrará la discusión general con datos provenientes de un trabajo de campo realizado en una de esas ciudades: San Ramón. Este trabajo de campo contempló un estudio de patentes municipales, entrevistas a profundidad a una muestra intencional de habitantes de dos barrios de distinta condición socioeconómica, entrevistas a una muestra de habitantes, elegidos al azar, de uno de esos barrios sobre la situación del empleo y algunos elementos de calidad de vida y entrevistas a un representante de la Cámara de Comercio y altos funcionarios de algunas instituciones.

Las ciudades consideradas en este artículo son diez. Unas son cabeceras de provincias, otras son el centro de regiones administrativas y otras que no gozan de ninguno de esos "estatus", pero como las anteriores, han jugado un papel importante, desde su fundación, en las microregiones en las que se localizan. Algunas de esas ciudades surgieron como pequeñas aldeas desde la época colonial, como Puntarenas, Nicoya y Cañas, mientras que Liberia,

* Antropóloga e historiadora, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica. (willink@racsa.co.cr)

** Sociólogo, Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica (fguido@ns.so.ucr.ac.cr)

1. Este artículo es producto de un proyecto de investigación sobre ciudades intermedias en Costa Rica, auspiciado por la Sede de Occidente y la Vicerrectoría de Investigación de la Universidad de Costa Rica.

Limón, San Ramón, Grecia y Turrialba tienen orígenes en distintos momentos del siglo XIX. Por otra parte, Ciudad Quesada y San Isidro de El General son ciudades que se forman en la primera mitad del siglo XX.

Continuidades y discontinuidades en procesos de urbanización

En la década de 1970, en América Latina, buena parte de la discusión que se generó en torno a la creciente urbanización de esta parte del mundo se apoyó en las tesis de una urbanización dependiente (Castells, 1973). Pese a que actualmente la globalización como proceso de cambio ha hecho a un lado a la modernización, aquellas discusiones establecieron ciertas condiciones de análisis que siguen vigentes. Una de esas consideraciones centrales es aquella que invita a entender los procesos urbanos en el marco de las formas en que las sociedades se articulan económica, social, política y culturalmente a los mercados mundiales que impulsa el capitalismo actual.

En aquel entonces cualquier intento por comprender y explicar las distintas manifestaciones de la vida en las ciudades, sobre todo en las grandes urbes, se rozaba con las consecuencias de la industrialización para la sustitución de importaciones, los procesos migratorios del campo a la ciudad y la pobreza que, en esos años se entendió como marginalidad, entre otros asuntos (Gunder Frank, 1975). Al leer esos análisis y al observar algunas situaciones que se presentan en las ciudades pequeñas y medias de Costa Rica, dos sensaciones extrañas embargan al estudioso de los procesos urbanos: que la vida en estos centros urbanos se parece a la vida de lo que en aquella época eran las grandes ciudades de América Latina y que, con globalización y todo, algunos problemas sociales parecen ser los mismos.

Sin embargo, el tiempo no ha dejado de transcurrir y sobre los aportes de ese entonces hay hallazgos y reflexiones que es necesario tomar en cuenta. Lungo, Pérez y Piedra, por ejemplo, actualizan ese vínculo entre las ciudades y la sociedad en que se encuentran al afirmar, con respecto a la sociedad costarricense, lo siguiente:

“Queremos enfatizar especialmente que en nuestra opinión, no es suficiente hablar de los efectos de la crisis (que se siente a partir de la década de los 80) en el proceso de urbanización. Ella efectivamente impactó toda la estructura social, pero es sin duda, el proceso de reestructuración de las economías de nuestros países y la modificación de sus sistemas políticos, resultantes de esta crisis, los que

modelarán decisivamente el proceso de urbanización de los años 80 y las décadas siguientes. Por eso es que preferimos hablar de reestructuración y no simplemente de crisis, perspectiva histórica que permite separar lo efímero de lo permanente...” (1992:40).

En efecto, una mirada a la estructura económica de algunas de las ciudades medianas y pequeñas del país, desde 1970 a la fecha, muestra no sólo el efecto en ellas de una débil industrialización en los años setenta, sino, como estos autores también lo señalan, en la década siguiente, un auge breve de las maquilas y el desarrollo de las “maquilas a domicilio” (Idem). Por otra parte, y desde los años 60, hacia estas ciudades se expande el aparato estatal mediante la instalación de una diversidad de instituciones de manera que, incluso en la actualidad, el empleo público se constituye en una fuente de trabajo para las poblaciones de estos centros urbanos (Idem).

Carvajal y Vargas aportan un elemento importante que también contribuye a entender la dinámica de los asentamientos urbanos en cuestión, cuando analizan el impacto del proceso de metropolización que ocurre alrededor de la ciudad de San José. Respecto a las cabeceras de provincias cercanas a la capital, resalta la

“supeditación de las antiguas cabeceras de provincia al desempeño de funciones residenciales para una población que trabaja principalmente en la Aglomeración Urbana Central. Las actividades económicas realizadas en estas ciudades no son una fuente de empleo para su población y, aunque suplen las necesidades locales, se convierten, en general, en una extensión de las actividades de la Aglomeración” (s.f.: 7)

Este es un efecto que según ese autor se acelera entre 1940 y 1980, y es observable en la actualidad no solamente en las ciudades que él estudió; en otros centros urbanos también se produce.

Con base en una investigación acerca de pequeñas ciudades agrícolas en México, Molina (1994) enfatiza en la necesidad de comprender que no todas las ciudades pequeñas son iguales y que su vida económica y social no es estática. Ella distingue, recordando a Bataillon, que estos centros urbanos pueden tener, además de la actividad agrícola, otras actividades que prevalecen en sus estructuras productivas, por ejemplo, actividades extractivas, servicios turísticos y las “company towns” (Idem). Aunque no es posible generalizar, y en el caso costarricense se pueden combinar más de una actividad productiva, el caso es

que dadas las características del desarrollo urbano y económico del país, se perfilan ciudades cuya economía gira alrededor de la prestación de servicios públicos y privados para los habitantes de micro regiones que les circundan.

Urbanización fuera del área metropolitana

Según el Censo de 1950, Costa Rica contaba con 800,875 habitantes y un 33.57% de su población vivía en zonas urbanas (Dirección General de Estadística y Censos, 1975). Hacia 1984, el país contaba con 2,416,089 habitantes de los cuales un 44.00% vivía en algún espacio urbano (Dirección General de Estadística y Censos, 1987). Las estimaciones demográficas de la Dirección General de Estadística y Censos informan que a enero de 1997 vivían en Costa Rica 3, 432,665 personas (1998), pero no sabemos cuantos de esos individuos residían en las ciudades del país. Sin embargo, cada uno de nosotros observa, en las ciudades en donde vivimos y en las ciudades que visitamos, que ha existido una expansión física de estos asentamientos.

En 1950, la provincia de San José era la que contaba con una mayor población urbana con respecto a las demás provincias, pues del total de sus habitantes un 53%

vivía en alguna ciudad o cabecera de cantón o provincia catalogada como zona urbana (Cuadro No. 1). Esa tendencia se acentúa de modo que, hacia 1984, el porcentaje de individuos que reside en zonas urbanas de esa provincia, según el censo de ese año, alcanza la cifra de 71.33%. En las otras provincias también se registran aumentos pero éstos son menores, a excepción de la provincia de Heredia, que entre 1973 y 1984, muestra uno más elevado (Cuadro No. 2).

Resulta de interés anotar, con base en los censos de población, que entre 1950 y 1973 la población urbana del país aumenta en un 183.31%, mientras que la población total crece un 133.72%, lo que refleja un mayor crecimiento de las ciudades con respecto al campo. La falta de censos en la década de 1990 no permite establecer comparaciones para un período similar de más o menos veintitrés años. Sólo se puede anotar que entre 1973 y 1984, que es un período más corto, el aumento de la población urbana es de un 41.47%, mientras que la población total se incrementó, en ese lapso, en un 29.08%.

Enfocar el crecimiento de ciudades que aquí interesan, a partir de datos censales, significa emplear una herramienta con una utilidad limitada ya que los censos no utilizan la categoría de ciudad en ninguno de sus análisis,

Cuadro No.1.
Población urbana por provincias *
1950, 1973, 1984

Provincia	1950		1973		1984	
	Total	Urbana	Total	Urbana	Total	Urbana
San José	281,822	149,631 (53.09%)	695,163	428,041 (61.57%)	890,434	635,191 (71.33%)
Alajuela	148,850	28,968 (19.46%)	326,032	80,973 (24.84%)	427,962	107,192 (25.05%)
Cartago	100,725	24,477 (24.30%)	204,699	72,914 (35.62%)	271,671	88,486 (32.57%)
Heredia	51,760	17,229 (33.96%)	133,844	50,733 (37.90%)	197,575	80,938 (40.97%)
Guanacaste	88,190	11,972 (13.57%)	178,691	42,685 (23.89%)	195,208	51,986 (26.63%)
Puntarenas	88,168	24,373 (27.64%)	218,208	45,557 (20.88%)	265,883	60,664 (22.82%)
Limón	41,360	11,636 (28.13%)	115,143	39,176 (34.02%)	168,076	50,797 (30.22%)
Total	800,875		1,871,780		2,416,089	

*Los porcentajes se calculan con base en la población total de la provincia.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos 1974,1975 y 1987.

Cuadro No.2.
Incremento de la población urbana por provincia,
1950-1973 Y 1973-1984

Provincia	1950-1973	1973-1984
San José	186.06%	48.84%
Alajuela	179.58%	32.38%
Cartago	197.89%	21.36%
Heredia	194.46%	59.54%
Guanacaste	256.54%	21.18%
Puntarenas	86.91%	33.17%
Limón	236.68%	29.97%

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos 1974, 1975 y 1987.

sino que se restringen al señalamiento de zonas urbanas por distritos y cantones. También debe considerarse el hecho de que entre un censo y otro los criterios para definir una población como urbana varían. Además, en el censo de 1984 se incorpora la categoría de periferia urbana para dar cuenta de un patrón de asentamiento alrededor de las ciudades. Y, por último, una visión de lo urbano, fuera del Area Metropolitana también debe contemplar que algunas ciudades se localizan en distritos con amplias zonas rurales como San Isidro, Ciudad Quesada, Turrialba, Nicoya y Cañas, mientras que otras como San Ramón y Grecia abarcan casi toda la superficie del distrito en donde se encuentran (Chinchilla, 1987).

En el Cuadro No. 3 se incluyeron algunas ciudades que se consideraban importantes por su desarrollo histórico y su ubicación estratégica desde 1950. Allí se puede apreciar el crecimiento de estos centros urbanos desde 1950 hasta 1984, sin tomar en cuenta su periferia urbana. En vista de las consideraciones mencionadas en el párrafo anterior estas cifras deben entenderse como una aproximación al fenómeno de la urbanización en Costa Rica.

Pese a esa limitación, vale la pena llamar la atención a los aumentos en la población urbana de San Isidro, Ciudad Quesada, Cañas, Nicoya y Liberia. Esos mismos cuidados deben tenerse al observar en este cuadro los incrementos porcentuales anuales promedio de la población urbana en las ciudades de interés. Allí se podrá observar que los incrementos anuales promedio son más bajos en el período que va de 1973 a 1984, lo que podría explicarse por varios factores. Uno sería que el proceso de urbanización decae en esos lugares, pero a nuestro juicio el creciente valor de la tierra en esos centros urbanos, la falta de terrenos disponibles en la ciudad, la introducción de mejoras en la infraestructura pública como caminos, acueductos y tendidos eléctricos, así como de medios de transporte y comunicación, posiblemente incidieron en un patrón de asentamiento que consiste en la urbanización de la periferia urbana en donde los terrenos son más baratos. Así se logra aprovechar los servicios y fuentes de empleo que ofrece la ciudad, sin tener que vivir en ella.

Cuadro No. 3.
Población urbana en ciudades de interés en 1950, 1973 y 1984
e incremento porcentual en esos años

Ciudades	Población 1950	Población 1973	Incremento 1950-1973	Incremento porcentual anual 1950-1973	Población 1984	Incremento 1973-1984	Incremento porcentual anual 1973-1984
Liberia	3,390	10,802	218.64%	9.51	12,335	14.19%	1.29
Puntarenas	13,272	26,331	98.40%	4.28	28,390	9.87%	0.90
Limón	11,310	29,621	161.90%	7.39	33,925	14.53%	1.32
San Isidro	840	8,871	956.07%	41.57	14,529	63.00%	5.73
C. Quesada	1,892	9,754	415.54%	18.07	13,066	33.95%	3.09
San Ramón	3,747	9,245	146.73%	6.38	12,573*	36.00%	3.27
Grecia	2,824	8,355	195.86%	8.50	8,614	3.10%	0.28
Turrialba	5,449	12,151	123.00%	5.38	13,898	14.38%	1.31
Nicoya	1,625	7,474	295.03%	12.83	9,558	27.88%	2.53
CAÑAS	1,459	6,053	314.87%	13.69	9,220	52.32%	4.76

*Incluye la población urbana del distrito de San Juan que colinda con el distrito Central.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos 1974, 1975 y 1987.

En el Cuadro No. 4 se observa la periferia urbana de aquellos distritos aledaños a los centros urbanos estudiados.

Con el fin de sugerir posibles tendencias hacia la década de 1990 se conformó el Cuadro No. 5. En este cua-

dro se incluyó la población total de los distritos en donde se encuentran localizadas las ciudades de interés para los años de 1984 y 1996. Además se incorporó una columna con el porcentaje de población urbana que había en esos distritos en 1984. Este dato es un indicador de la natura-

Cuadro No. 4.
Población urbana y periferia urbana en los distritos en donde se encuentran las ciudades de interés o en distritos aledaños, en 1984

Ciudad	Población Urbana	Peirferia urbana
Liberia	12,335	Liberia: 6,140
Puntarenas	28,390	Barranca: 14,610
Limón	33,925	Limón: 1,643
San Isidro	14,529	San Isidro: 4,232, Daniel Flores: 3,371
Ciudad Quesada	13,066	Quesada: 248
San Ramón	9,624	San Rafael: 1,046, Angeles: 484
Grecia	8,614	No tiene periferia urbana
Turrialba	13,898	Turrialba: 979
Nicoya	9,558	Nicoya: No tiene periferia urbana
Cañas	9,220	Cañas: 1,983

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos 1987.

Cuadro No. 5
Población de distritos en los que se encuentran ciudades intermedias según el Cuadro No. 3, en 1984 y 1996

Ciudades	Población en Distritos seleccionados 1984	Porcentaje de población urbana 1984	Población en distritos seleccionados 1996*
Liberia	22,525	54.76%	33,649
Puntarenas	29,224	97.15%	20,717
Limón	52,602	64.49%	57,709
San Isidro	28,861	50.34%	42,347
Ciudad Quesada	21,696	60.22%	32,351
San Ramón	9,624	100.00%	13,426
Grecia	11,374	75.73%	16,163
Turrialba	23,705	58.63%	32,023
Nicoya	21,455	44.55%	23,110
Cañas	17,284	53.34%	16,883

*Los distritos primero del cantón Central de Puntarenas, único del cantón de Cañas y único de Limón se modifican territorialmente en 1996 por las nuevas divisiones administrativas que se establecen. Estos cambios inciden en el cálculo de sus respectivas poblaciones entre 1987 y 1996.

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos 1984 y 1998.

leza urbana de esos distritos, lo que a su vez permite hacerse una idea del posible crecimiento de la población urbana en cada uno de ellos en 1996. Por ejemplo, si en 1984, casi un 60% de la población del distrito primero de Turrialba era considerada urbana, lo más probable es que, cuando menos, esa misma proporción de personas constituya la población urbana de ese lugar. Así, esta ciudad creció en al menos 4,877 habitantes entre 1984 y 1996, lo que significa que hubo un aumento de un 35% de habitantes en un lapso de doce años.

Estructura económica y situación del empleo

Con orígenes diversos, y en el marco de distintos procesos históricos, los centros urbanos de interés crecieron, unos más lentamente que otros. Durante la primera mitad del siglo XX, algunos de ellos habían desarrollado actividades comerciales importantes, alojaban algunas oficinas públicas, concentraban servicios educativos y de salud, y contaban con una producción artesanal que atendía demandas del mercado interno (e.g. Picado Soto, 1966; Castro y Willink, 1989; Salazar Obando, 1970; Villar, 1934). Hacia 1973 la población económicamente activa en los distritos en donde se ubican las ciudades estudiadas estaba mayormente dedicada a algún tipo de actividad de carácter más urbano. Según el Censo de 1984 esa tendencia se acentuó ya que el porcentaje de personas que laboraban en actividades agrícolas y extractivas disminuyó, exceptuando el caso de Puntarenas (Cuadro No. 6). De contar con un censo actualizado probablemente esas cifras serían distintas, bajo el supuesto de que la tendencia anotada se fortalecería.

Cuadro No. 6.
Porcentaje de la población económicamente activa dedicada a actividades agrícolas o extractivas, en 1973 y en 1984, en los distritos en donde se ubican las ciudades de interés

Ciudad	1973	1984
Puntarenas	8.97	12.05
Limón	26.84	17.97
Liberia	19.52	14.73
San Ramón	8.61	6.33
San Isidro	53.04	24.63
C. Quesada	29.61	19.71
Nicoya	53.95	32.55
Turrialba	26.74	21.89
Cañas	58.88	34.80
Grecia	15.93	9.13

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos 1975 y 1987.

Aquellos distritos que eran los únicos del cantón en 1973 o con una superficie mucho más extensa que su área urbana, muestran porcentajes significativos de su población dedicada a labores agrícolas y extractivas. Tal es el caso de Liberia, Limón, Ciudad Quesada, San Isidro y Cañas. Puntarenas es una excepción ya que allí es importante la cantidad de personas dedicadas a la pesca.

Ahora bien, el aumento, entre 1973 y 1984 del número de trabajadores en las ramas de actividad indicadas y en otras ramas de actividad por sí mismo no es indicativo de que la economía de los cantones cambiara en la dirección en que se orienta la masa laboral. Esto es así porque las personas no siempre trabajan en los cantones en donde residen. Mas bien con base en información de algunas fuentes es de suponer que una parte de la población económicamente activa se desplaza hacia otras ciudades a laborar. Tal afirmación es particularmente cierta en los casos de aquellos centros ubicados cerca de lo que hoy se conoce la Gran Área Metropolitana. Los flujos diarios de vehículos que transitan por las carreteras entre esas ciudades y el número de autobuses que entran y salen de esos centros urbanos a las "horas pico" son también indicadores de esa situación (Carvajal y Vargas, s.f. y PMSDR, 1997).

Con todo, la vida en las ciudades y los distritos en donde se ubican cambia, y, poco a poco, ellas pierden ese aspecto rural que les dan los campos sembrados de café o caña entre áreas pobladas que cuentan con características urbanas. La densidad de la población, por ejemplo, aumenta, se amplían los cuadrantes, las calles se asfaltan, se construyen aceras, cordón y caño, y surgen establecimientos comerciales alrededor de las áreas residenciales, etc. (PMDSR, 1997).

Según un análisis que se llevó a cabo de documentos publicados por el Instituto de Fomento y Asesoría Municipal (IFAM) sobre los cantones en donde se ubican las ciudades de interés, el desarrollo de zonas industriales como las de Ochomogo y Coris en Cartago, La Valencia y El Barreal en Heredia y San Rafael de Ojo de Agua y el sector oeste de Ciruelas en Alajuela que se observa hacia 1986, no se presenta en los centros urbanos estudiados, a excepción de los puertos de Limón y Puntarenas. Hacia 1986 estas ciudades sólo contaban con centros de procesamiento agroindustrial como beneficios, ingenios y pequeñas fábricas de bebidas, hielo, mosaico y empacadoras de productos agrícolas como arroz y banana o productos marinos (1986).

¿Qué pasa entonces con el empleo en estas ciudades? Estas ciudades tienen en común el hecho de que la

expansión del aparato estatal, desde 1960 a la fecha, las dotó de servicios públicos diversos, lo que las convirtió en el centro de micro regiones. En efecto, desde la década de 1970 en esas ciudades existen clínicas de la Caja del Seguro Social y en la década siguiente, los hospitales que habían nacido de forma independiente en algunas de ellas, fueron traspasados a esa misma entidad de salud pública. Allí también se descentralizaron servicios del Ministerio de Salud Pública. Además de servicios de salud, diseñados para servir varios cantones, en esos centros urbanos se establecieron diferentes instituciones de enseñanza superior pública, de manera tal que sólo Grecia y Cañas al día de hoy no cuentan con un centro universitario de esa índole localizado en su área urbana. Asimismo, el Ministerio de Educación Pública tiene establecidas en estas ciudades sus Direcciones Regionales desde las cuales se coordinan y ejecutan las políticas educativas para el país.

El sistema bancario nacional también se expandió por el país y si bien en la actualidad se encuentran agencias en estas ciudades y otras ciudades más pequeñas, muchos de estos centros urbanos fueron de los primeros asentamientos fuera del Area Metropolitana en contar con una o más sucursales de los bancos estatales.

Instituciones de bienestar social como el Instituto Mixto de Ayuda Social fue otra de las entidades que descentralizó algunos de sus programas hacia estas ciudades. Así como las entidades mencionadas muchas otras crearon oficinas regionales en estos lugares como el IAFA, el Patronato Nacional de la Infancia, el Ministerio de Obras Públicas y Transportes, DINADECO y la Corte Suprema de Justicia. La presencia de estas instituciones se constituyó en una importante fuente de empleo no sólo para las poblaciones locales, sino para todo el país. Bien sea por asuntos de trabajo o por la demanda de servicios, el hecho es que estas oficinas del Estado generan un ir y venir de personas hacia estas ciudades.

Además de estas instituciones debe mencionarse que las particularidades de las regiones en las cuales se encuentran esas ciudades obligaron al Estado a crear oficinas regionales o instituciones específicas para atender problemáticas concretas. Ese es el caso de JAPDEVA y RECOPE en Limón, del IDA en varias capitales de provincia y cabeceras de regiones administrativas, de FECOSA en Turrialba y del INCOP en Puntarenas.

El desplazamiento de todas esas entidades hacia fuera de la capital ha puesto al alcance de distintas poblaciones una variedad de servicios, y aunque en su conjunto

contribuya a mejorar la calidad de vida de los habitantes de las áreas rurales o menos urbanizadas y genere fuentes de empleo, algunas de las ciudades a falta de un desarrollo industrial sostenido, han contado con una estructura del empleo que se concentra en el sector servicios, al menos hasta 1984. En el Cuadro No. 7 se puede observar el porcentaje de la población económicamente activa de los distritos en donde se ubican las estas ciudades, que laboraban en industrias manufactureras y brindaban distintos tipos de servicios.

Cuadro No. 7
Porcentaje de la población económicamente activa que labora en industrias manufactureras o brinda distintos tipos de servicios en 1984

Ciudades	A	B	C	D
Puntarenas	15.69	15.02	25.58	13.46
Limón	7.90	9.83	18.01	16.93
Liberia	8.26	14.44	30.29	11.54
San Ramón	13.49	13.75	28.83	11.10
San Isidro	8.54	13.57	28.51	8.83
C. Quesada	10.82	15.19	29.90	13.56
Nicoya	3.58	7.25	22.46	13.23
Turrialba	10.35	13.66	31.63	7.10
Cañas	8.87	10.99	16.36	8.78
Grecia	16.33	15.74	36.68	9.12

- A- Industrias manufactureras
- B- Comercio, restaurantes y hoteles
- C- Servicios comunales, sociales y personales
- D- Actividades no bien especificadas

Fuente: Dirección General de Estadística y Censos, 1975 y 1987.

Al sumar las columnas B, C y D los distritos en donde se ubican las ciudades de Liberia, San Ramón, San Isidro, Ciudad Quesada, Turrialba y Grecia se observa que más de un 50% de la población económicamente activa de esos lugares desempeña labores que se ubican en el sector terciario de una economía. En este sector se encontrarían muchos de los que trabajan en instituciones públicas como también los que laboran en empresas privadas o son cuenta propistas. Esta realidad no es de extrañar pues otros análisis del mercado de trabajo en el país han señalado esta misma tendencia y no sólo para el período que se ha podido documentar aquí con base en datos censales, sino para años más recientes (Bodson, Cordero y Pérez, 1995).

El caso de la ciudad de San Ramón

El proceso de urbanización de la ciudad de San Ramón, se puede comprender a la luz de los aspectos antes señalados, relacionándolos con datos provenientes de un trabajo de campo realizado en esta ciudad, entre los años 1998 y 2000.

Para ello, se parte del principio de que con las transformaciones en la estructura productiva de la economía costarricense, a partir de la segunda mitad del siglo XX, se gestó un proceso migratorio hacia diferentes regiones del país (Castro, 1994). Uno de sus componentes más importantes fue el tránsito del campo a la ciudad, promovido tanto por las expectativas en las oportunidades laborales que ofrecía el impulso de la industrialización, como por las transformaciones en la misma estructura agraria del país.

Esta ciudad, aunque no se vio beneficiada con una presencia significativa del sector industrial, sí experimentó en las décadas de los años sesenta, setenta y ochenta, un importante crecimiento de su población urbana.

En el Cuadro No. 3, relacionado con los datos intercensales, se puede observar que la población urbana de esta ciudad creció en un 146.73% entre 1950 y 1973 y en un 36.0% entre 1973 y 1984.

Ese crecimiento poblacional genera una demanda de los principales servicios públicos, de manera que, en algunos casos, las instituciones encargadas de brindarlos tuvieron dificultades para ofrecerlos con la rapidez que ese crecimiento demográfico no previsto requería. Además, como producto de los procesos de planificación que se pusieron de moda en América Latina, a la luz de las estrategias cepalinas, el Estado costarricense tomó la decisión de desconcentrar varios de sus servicios hacia ciertos puntos o regiones del país, con el propósito de promover el desarrollo regional.

San Ramón fue uno de esos centros seleccionados por el Estado, por considerarse que reunía ciertas características que propiciarían ese desarrollo regional. Entre otros aspectos, hacia 1970, esta ciudad contaba con una ubicación geográfica estratégica más o menos equidistante de otros puntos también claves para el desarrollo, tales como la ciudad capital, el puerto de Puntarenas y San Carlos, centro administrativo de la región Huetar Norte. Además, San Ramón estaba rodeado de otras ciudades menores con gran potencial para el desarrollo.

De esta manera, su estructura económica se va orientando hacia el sector terciario de la economía: una ciudad

que ofrece gran cantidad de servicios públicos y privados, así como una importante actividad comercial. Por ejemplo, se puede observar que el acceso a servicios públicos tales como la educación y la salud en todos sus niveles, son un gran atractivo tanto para la población joven que busca continuar con su formación académica, como para la población de edad avanzada que requiere de variados y eficientes servicios de salud, junto con el fácil acceso a otras posibilidades de consumo que no ofrecen los espacios rurales.

Efectivamente, en esta ciudad se cuenta con una considerable presencia del sector público en las áreas de salud, educación, vivienda, servicios de electricidad, servicios financieros, servicio de agua potable y otros que permiten implementar políticas sociales dirigidas a sectores de la población más empobrecida.

Entonces, a mayor concentración de población, mayor demanda y oferta de servicios, ya no solo en educación y salud, sino también en comercio y para el consumo en general, fortaleciendo aun más su proyección como una ciudad de comercio y servicios, una ciudad que propicia el consumo pero no la producción. Porque el apoyo estatal, estimuló la oferta de servicios y por ende el comercio, pero no estimuló de igual forma la producción en general, relacionada con el agro y la industria, a excepción de la producción y el procesamiento del café, lo cual ya existía. Es decir, no estimuló un desarrollo integral, que aunque fuera básico, al menos sería propio y así habría promovido en forma integral un desarrollo regional.

Si se hubiese estimulado actividades como la agroindustria, por ejemplo, las cuales se pudieron desarrollar en la periferia urbana de la ciudad y en su área rural de influencia, se hubiese hecho posible la generación de más fuentes de empleo. Precisamente, esta falta de fuentes de empleo es uno de los aspectos más vulnerables de este centro urbano. Actualmente, el empleo en el sector público y en el comercio son las principales fuentes de trabajo de la ciudad; sin embargo, estos no crean un mercado de trabajo suficiente para toda la población económicamente activa.

Por otra parte, para conocer las actividades económicas del sector privado en esta ciudad, se realizó un estudio de las actividades económicas inscritas mediante patentes en la Municipalidad (Cuadro No. 8). Este estudio enfrentó el obstáculo de un registro de patentes incompleto por las constantes aperturas y los cierres de los negocios y por que existen algunas actividades que no necesitan estar registradas en patentes para funcionar como los servicios privados que brindan los profesionales liberales que cuentan con oficinas en sus viviendas.

Cuadro No. 8
San Ramón: actividades económicas de la ciudad según patentes municipales, 1998

Actividades económicas	#	%
1. Venta de productos alimenticios, bebidas y abarrotes	265	30.4
2. Venta de prendas de vestir y adornos personales	168	19.2
3. Bazares y jugueterías	47	5.4
3. Venta de herramientas y materiales para la construcción	38	4.3
5. Servicios de recreación y deportes	42	4.8
6. Servicios de librería, imprenta y difusión	36	4.1
7. Servicios de salud	19	2.2
8. Servicios financieros	18	2.1
9. Servicios de transporte	16	1.8
10. Servicios educativos	15	1.7
11. Salas de belleza y barberías	35	4.0
12. Talleres mecánicos, pintura y soldadura	34	3.9
13. Venta de autos, motos, bicicletas y repuestos	20	2.3
14. Venta de muebles, electrodomésticos y accesorios para el hogar	13	1.5
15. Talleres de reparación y sin especificar	66	7.7
16. Otros	40	4.6
TOTAL:	872	100.0

Fuente: Elaboración propia con base en patentes de la Municipalidad de San Ramón, 1998.

En todo caso, se puede observar según el cuadro mencionado que la mayor cantidad de actividades económicas con patente, se registran en el sector terciario de la economía: el 95.4% del total. Esta concentración sería aun mayor en el sector terciario si se incluyera los servicios que ofrecen los profesionales liberales, más la oferta de servicios públicos existentes. El porcentaje restante se ubica en el sector secundario.

Entre los locales comerciales, destacan, en orden de mayor a menor presencia: los abastecedores y las pulperías, las tiendas de ropa usada y nueva, las joyerías y relojerías, las zapaterías, las panaderías, las carnicerías, los almacenes y supermercados, las ferreterías, los depósitos de madera y materiales para la construcción.

Un fenómeno importante que se observa en esta ciudad en los últimos años, es la penetración del capital metropolitano en la misma línea del comercio y servicios locales existentes. Se observa la presencia de cadenas comerciales como Palí, Periféricos y sucursales de otras firmas comerciales como panaderías, zapaterías, electrodomésticos y venta de equipos de cómputo, entre otros.

En el área de la oferta de servicios privados, sobresalen en los últimos años, la oferta de servicios de salud, pues se registran varios centros o clínicas de especialidades médicas, así como servicios de gastroscopías, ultrasonidos, ópticas, etc. En cuanto a servicios privados en educación, también surgen nuevas ofertas tales como centros infantiles, escuelas de cómputo, centros de idiomas, institutos de educación y universidades privadas.

Con relación a la oferta de vivienda, permanentemente se construyen edificios de apartamentos en la ciudad y urbanizaciones, de las cuales las más recientes se ubican en la periferia urbana. Además, en varios sectores de esta periferia urbana, el proceso de urbanización "obliga" a los dueños de terrenos a preparar espacios para crear nuevas urbanizaciones o bien, ofrecer la venta de lotes para la construcción de viviendas.

Existe una oferta de otros servicios que requieren menor inversión de capital como las salas de belleza y talleres con fines variados: mecánicos, de soldadura, de enderezado y pintura y de reparación de electrodomésticos. También aparecen otros servicios brindados por tra-

y la consecuente centralización de la actividad industrial alrededor del Area Metropolitana ha sido un punto de atracción hacia el cual gravitan todos aquellos que no encuentran trabajo en sus lugares de residencia y se pueden trasladar allí para laborar.

Pensar en esa "otra" urbanización actualmente entraña muchos retos para los cuales no se cuenta aún con todas las respuestas. Por ello, y para que sea posible una acción fructífera de instancias gubernamentales y la sociedad civil, la vida en ciudades fuera del Area Metropolitana merece estudio y reflexión.

Bibliografía

- Bodson, Paul, Allen Cordero y Juan Pablo Pérez Sáinz. 1995. *Las nuevas caras del empleo*. San José: FLACSO- Programa Costa Rica.
- Carvajal Alvarado, Guillermo y Jorge Vargas Culler (s.f.). *Estructura urbana y proceso de metropolización en el Valle Central de Costa Rica: 1940-1980. Informe preliminar*. San José: Escuela de Historia y Geografía, Universidad de Costa Rica.
- Castells, Manuel. 1973. *Imperialismo y urbanización en América Latina*. Barcelona, Editorial Gustavo Gili.
- Castro, Carlos. 2000. "Cambios en la estructura socio-laboral costarricense en un contexto de ajuste". *Revista de Ciencias Sociales*. 43 (86-87): 9-26, ene.
- Castro Sánchez, Silvia y Frank Willink Broekman. 1989. *San Ramón: Economía y Sociedad (1900-1948)*. San Ramón: Sede de Occidente, Universidad de Costa Rica.
- Castro, Silvia. 1994. "Cambios culturales en San Ramón: Transformaciones en la sociedad ramonense de la segunda mitad del siglo XX", *Antología de Historia de San Ramón: 150 Aniversario (1844-1994)*. San José: Guayacán.
- Chinchilla, Eduardo. 1987. *Atlas cantonal de Costa Rica*. San José, IFAM.
- C. R. Dirección General de Estadística y Censos. 1975. *Censo de población de Costa Rica*. San José: Ministerio de Economía y Hacienda.
- C. R. Dirección General de Estadística y Censos. 1974. *Censos Nacionales de 1973, Población*. Tomo I. San José: Ministerio de Economía, Industria y Comercio.
- C. R. Dirección General de Estadística y Censos. 1987. *Censo de Población*. San José: Ministerio de Economía, Industria y Comercio. Tomo I.
- C. R. Dirección General de Estadística y Censos. 1998. *Estadística Vital 1996*. San José: Ministerio de Economía, Industria y Comercio.
- Gunder Frank, André. 1975. "La inestabilidad urbana". En Antonio Murga Frasinetti y Guillermo Boils, comp., *América Latina: dependencia y subdesarrollo*. San José: EDUCA.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Alajuela*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Cartago*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Heredia*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Liberia*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Limón*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Nicoya*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Pérez Zeledón*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de Puntarenas*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de San Carlos*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad de San Ramón*. San José: IFAM.
- IFAM. 1986. *Información básica. Municipalidad Turrialba*. San José: IFAM.
- Lungo, Mario, Miriam Pérez y Nancy Piedra. 1992. "La Urbanización en Costa Rica en los 80". En Alejandro Portes y Mario Lungo, coord. *Urbanización en Centroamérica*. San José: FLACSO.

Molina Ludy, Virginia. 1994. "Antropología de la ciudad pequeña". En: *Estudios Demográficos y Urbanos*. 9(2) 357-364, ago.

Picado Soto, Francisco. 1966. *Apuntes para la historia de la ciudad de Alajuela*. San José: Imprenta Nacional.

PMDSR (Programa Modelo de Desarrollo Sostenible Regional). 1997. *Ordenamiento Territorial en la Cuenca del Río Grande de San Ramón*. San José: Programa de Investigación en Desarrollo Urbano Sostenible – Biomass Users Network.

Salazar Obando, Omar. 1970. *Monografía de Turrialba. Historia General del Cantón de Turrialba desde la Conquista hasta Nuestros Días*. Municipalidad de Turrialba.

Villar, Salvador. 1934. Guanacaste. Monografía Histórica y Geográfica. San José: Imprenta Borrásé.

Fuente oral

Granados, Fulvio. 1999. Entrevista. San Ramón.